*
* *

En un erudito estudio del Sr. D. José M. Melgar encontramos el pasage siguiente: "Según las tradiciones tzendales, fué entre las bocas del Tabasco ó del Usumacinta donde apareció Votán acompañado de aquellos que la Providencia destinaba bajo su dirección á ser los fundadores de Palenque y de la civilización americana." Y más adelante: "La analogía que se encuentra entre las tradiciones tzendales, quichees y mexicanas, sobre las personas representadas bajo los nombres diversos de Votán, de Gucumatz y de Kukulcán y Quetzalcóatl, haría creer que en el origen de la historia uno sólo había reunido esta diversidad de nombres; pero la comparación de todas las tradiciones nos decide, sin embargo, á admitir dos, Votán y Quetzalcóatl: los nombres de Gucumatz y Kukulcán tienen la misma significación que este último." (1)

El Sr. Núñez de la Vega, Obispo de Chiapas, en sus constituciones diocesanas nos conservó el calendario y algunas tradiciones interesantes de las tribus que poblaban su vasta Díocesis: pero son tan extraordinarios y admirables sus relatos, que fundadamente sospecha Boturini que fué sorprendida la buena fé de este Señor por las traducciones, interpretaciones y relatos de los indios que dice haber llamado en su auxilio para la inteligencia de los manuscritos y pinturas que poseía. El Canónigo Ordóñez no solo admite á ojos cerrados cuanto el Sr. Núñez había escrito, sino amplía sus noticias, tomando sus datos, sobre todo, de un manuscrito quiché que más tarde el Abate Brasseur publicó con el nombre de Pópol Vuh.

Es increíble hasta dónde llega este último en sus conclusiones llevado por una férvida y exaltada fantasía; sus escritos ahora se ven con indiferencia y se hacen sospechosas sus noticias. Estas son las únicas fuentes escritas que tenemos de las tradiciones de Chiapas, en donde han bebido cuantos se han ocupado de esas regiones.

Afortunadamente no es preciso recurir á Votán para probar que la civilización de las tribus de Chiapas tiene el mismo origen que la de Guatemala y Yucatán; para esto nos basta por una parte el calendario chiapaneco, y por la otra las tradiciones y monumentos encontrados en la península yucateca y Centroamérica, comparados estos últimos con los que se han descubierto en el territorio de Chiapas. Mientras no aparezcan los escritos tzendales que consultaron los dos escritores á que nos referimos ó no se descubran otros, tendremos que contentarnos con esas pruebas y dajar á Votán y á Nachán para las novelas históricas.

(1) Boletín de la Sociedad mexicana de goegrafía y estadística. Segunda época. v. III. p. 114.

CAPITULO XV.

LA DISPERSION.

Tras de su jefe y sabios sacerdotes, salieron los ulmecas de Tamoanchan; los xicalancas, sus fieles compañeros, no habían de abandonarlos; también los nonoalcas se pusieron con ellos en camino. Los Vixtoti, en vez, familia ulmeca, prefirieron por el momento quedarse con los nauas en Tamoanchan aunque al poco tiempo también tuvieron que marchar. Las huellas que habían dejado en los lugares por donde antes pasaron les sirvieron de guía, y á cortas jornadas recorrieron de vuelta los mismos sitios en donde habían acampado y no es improbable que algunos de los monumentos que han quedado en el derrotero que les tracé por la Huaxteca y aún en el Metztitlan se deban á los ulmecas, xicalancas y nonoalcas que siglos después volvieron de Tamoanchan.

Llegados á la orilla del mar, como se colige por lo que dice Sahagún, se embarcaron para proseguir su ruta hacia el Sur: creo yo que algunos seguirían por tierra el camino, y así parece indicado en algún lugar. Los navegantes iban á la vista de los que caminaban por tierra, para que los peatones pudieran aprovecharse de las embarcaciones en los pasos de los esteros y los ríos.

De este modo llegaron hasta la desembocadura del Coatzacoalcos y lo pasaron, pero ó cansados de tanto andar ó fastidiados de la vida errante y aventurera que llevaban los que en Tamoanchan habían saboreado las dulzuras de la vida sedentaria, los nonoalcas, se rehusaron á continuar y establecieron su morada en el país que en memoria de su lugar de origen fué después llamado Nonoalco y por corrupción Onoualco.

Ignoramos cuál haya sido la extensión total de la playa que ocuparon los viajeros que se quedaron. Sahagún (1) la designa vagamente diciendo que el país de los nonoalcas estaba al Oriente después del de los Vixtoti. Torquemada dice que "las tierras de Onoualco son vecinas del Mar y son las que ahora llamamos Yucatán, Tabasco y Campeche," (2) y Clavijero, que es el más explícito de todos, las coloca en Tabasco desde Coatzacoalcos hasta Yucatán. "La provincia de Coatzacoalcos," dice, "confinaba al Este con el vasto territorio de Onoualco, bajo cuyo nombre comprendían los mexicanos los estados de Tabasco y de la Península de Yucatán, que no estaban sujetos á su dominio." (3)

Los modernos escritores no están muy conformes con esa demarcación, sobre

(1) Historia General, v. III. l. X. c. XXIX, pag. 12 al fin.
(2) Monarquía Indiana, v. I. l. III. c. VII. p. 256. c. 2.
(3) Storia antica di Messico. v. I. l. I. p. 35.

todo en lo que se refiere á Yucatán, extendiéndola algunos hasta Champotón y otros solamente hasta la Laguna de Términos.

Esta indecisión en los límites orientales me hace pensar que el territorio de Nonoalco no estaba bien determinado por ese rumbo, pero creo también que no debía extenderse más allá de los actuales límites del Estado de Tabasco con el de Campeche. Comprendía, pues, la región marítima que en tiempo de la invasión europea estaba habitada por los chontales poco más ó menos desde la barra de Sta. Ana hasta la de S. Pedro y S. Pablo.

No hay uno que haya ojeado aunque sea el más reducido compendio de nuestra historia antigua, que no sepa algo de las peregrinaciones de Quetzalcóatl. Históricas, mitológicas y simbólicas, de esas peregrinaciones conservaron el recuerdo y aún el nombre del héroe, cada quien en su idioma, los nauas en Quetzalcóatl, los mayas en Kukulcán, las tribus de Chiapas en Chuchulcán y las de Guatemala en Gucumatz. Además de que ya he hablado extensamente de este personaje en los capitulos anteriores, no necesitamos recurrir á sus tradiciones legendarias para confirmar la creencia de algunos escritores de historia mexicana, en el viaje y establecimiento de los ulmecas en Yucatán y Centroamérica.

Las crónicas mayas, quichees y cakchiqueles conservaron la memoria de esas migraciones que se confirma y robustece al observar la semejanza de todas las manifestaciones de la cultura que aparecen desde el lago de Chapala hasta el de Nicaragua.

***

El libro sagrado de los quichees nos proporciona, acerca de esa peregrinación, detalles que no queremos dejar escapar. (1) De él extractaremos lo que conviene á nuestro propósito.

Después de la narración que en otro lugar dejamos copiada, referente á la invención del maíz que pasó mientras los ulmecas estaban en Tamoanchan, sigue diciendo que partieron de ese lugar para Tulan-Zuiva, Vukub-Pek, las siete cuevas.

Vimos en los anales de Cuautitlan, que se hace mención de Tullan-Culhuacan y dije en el capítulo VI que Chicomóstoc, las siete cuevas, estaba en Culhuacan. Según eso, con la expresión Tullan-Zuiva, junta con las siete cuevas, Vukub-Pek, pudieron muy bien haber indicado los quichees el Tullan-Culhuacan de los anales de Cuautitlan, lugar donde estaban las siete cuevas y por donde pasarían al salir de Tamoanchan. En efecto, saliendo de Morelos para el Golfo puede quedar Culhuacan por el camino, cuando se quiere ir á Pánuco.

El nombre de Chicomóstoc, las siete cuevas Vukub-Pek, alude ciertamente á la conocida tradición de los nauas y es nuevo argumento que prueba haber estado un tiempo juntos mayas y nauas.

A los quichees acompañaban los yaquis que poco después dice, habían salido de México. Son los xicalancas y nonoalcas que acompañaron á los ulmecas, no los habitantes de las márgenes del río Yaqui en el Estado de Sonora. Juntos prosiguieron su derrotero hasta el mar que pasaron á pié enjuto. No se olvidan de

(1) Pópol-Vuh. Tercera parte. cap. IV y siguientes. p. 213.

este detalle ni los anales cakchiqueles, (1) ni las tradiciones de los mayas. (2)

Caminaban por la costa á pié y no había necesidad ninguna de un prodigio, pues aún los ríos y los esteros se podían atravesar con el auxilio de las barcas de los que hacían el trayecto navegando. Por el camino les venía el recuerdo de los confederados que habían dejado. Sigue diciendo el libro sagrado: "Entonces se acordaban de sus hermanos que se habían quedado allá en un lugar lejano: de la nación Yaqui, donde tuvieron origen y que hoy se llama México: hay también una parte de la nación que dejaron al Oriente. Tepeu, Olimán, son los nombres de los lugares en donde se quedaron."(3)

Los quichees que eso escribieron refiriendose á las playas de Tabasco, tenían que caminar al Sudoeste para llegar á Guatemala; por eso muy bien pudieron decir que dejaron una parte de su nación al Oriente: eran los chontales que tan hostiles se mostraron á las huestes de Hernán Cortés cuando aparecieron sus soldados en las costas de Tabasco.

***

Así comienza la serie de katunes del libro de Chilán Balán de Maní: "Esta es la serie de Katunes corridos desde que partieron de la tierra y de su casa de Nonohual en donde estaban los cuatro Tululxiú al Poniente de Zuina; su país de donde vinieron los aliados fué Tula." (4)

La crónica maya citada nos habla de la salida de Tula; ya sea que se considere como una ciudad ó como un país, por fuerza tiene que referirse á México y más probablemente á la mesa central. Claramente lo dice el Pópol Vuh en el texto que acabo de copiar. Allí se habla también de la salida de Tula como en nuestra crónica maya. Se encuentran actualmente y se encontraban en otros tiempos varias Tulas en el territorio mexicano.

No queremos entrar por ahora en discusiones á cuál de ellas se refiere el autor. D. Juan Molina Solís prefiere entender una región por ese nombre, México, lo que los españoles llamaron la Nueva España en su acepción más estrecha, y esto puede bastarnos por lo pronto. Los mayas salieron con sus aliados. ¿Quiénes eran estos aliados? ¿Las tribus de la misma estirpe? ¿Los chontales, tzendales, quichees, cakchiqueles, mames, etc. ó los aliados de los ulmecas, los xicalancas y nonoalcas?

Como esas tribus no se comenzaron á separar del núcleo de la peregrinación sino hasta llegar á las costas de Tabasco, y acabamos de ver la alusión tan directa que hace á los nauas el libro sagrado de los quichees, creemos que aquí estos aliados son los xicalancas y nonoalcas que salieron de Tamoanchan con los ulmecas.

***

También los cakchiqueles nos hablan de esta misma peregrinación en sus anales. (5) La narración empieza como de costumbre dándonos razón que salieron

(1) Brintos.-The annals of the cakchiquels. No. 16. p. 79.
(2) Landa.-Relación de las cosas de Yucatán. ed. de Brasseur par. V. p. 28.
(3) Pópol-Vuh. Tercera parte. c. IX. p. 247.
(4) Brinton.-The maya Chronicle. p. 100.
(5) Brinton.-The Annals of the Cakchiquels. Introduction. p. 60,

de Tula. Pero como había cuatro Tulas, una al Oriente, otra en Xibalbay, otra al Poniente y otra donde está Dios, sigue diciendo la crónica que salieron de la Tula del Poniente.

Veamos las Tulas más antiguas que se encuentran en el país: Si una Tula estaba en Tamoanchan como parece probable, ya tenemos una, la más al Poniente de las cuatro como veremos.

Un pasage muy significativo encontramos en el códice Vaticano Mexicano 3738. f. 10. v. . "Esto dicen que fué aquella torre que dijimos habían hecho en Cholula, la cual dicen los antiguos hicieron de este modo: que los indios que estuvieron con aquel caudillo llamado Xelua hicieron ladrillos (adobes) en un monte de Tlalmanalco llamado cócotl; y que desde Tlalmanalco hasta Cholula había indios para que de mano en mano fueran pasando los adobes; así edificaron esta torre, que se llama TULAN CULULA, que estaba tan alta, que parecía subir hasta el cielo." Tenemos aquí la segunda Tula; esta viene á quedar al Oriente de la anterior. Nos faltan dos, la Tula de Xibalbay y la Tula donde está Dios. Xibalbay en la mitología centroamericana equivale al Mictlampa de los nauas, al infierno, pero no un infierno en el sentido cristiano, como muchos lo tomaron, sino al lugar á donde iban los difuntos. El Mictlampa se toma entre los aztecas por el Norte, podía, pues, aquí tomarse en el mismo sentido Xibalbay. En esa precisa dirección está Tula, ahora pequeño pueblecillo cerca de Guadalupe de que hablamos en otro lugar y se llama Sta. Isabel; como así mismo la de Culhuacan que vimos que los anales de Cuautitlán la llaman también Tula. Me falta sólo encontrar la última, la Tula donde vive Dios. En cerca de dos mil años que hace que pasaron los acontecimientos que narramos ¿qué maravilla puede haber en no poder ubicar geográficamente un lugar?

Tamoanchan, algunos siglos después de la dispersión, fué considerado por los mayas y nauas como la morada de los dioses. Teotihuacán fué el santuario de la tribu, el lugar donde se reunían los dioses en consejo. Si la capital de Tamoanchan, como ya dijimos, se llamaba Tula, ¿no podrá ser Teotihuacan la otra Tula donde vive Dios? No me atrevo á afirmarlo categóricamente, aunque el pasage del Abate Brasseur, que cité en otro lugar, pudiera en cierto modo autorizarme á ello. Por lo demás, si ignoramos dónde estaba esa cuarta Tula, la morada de la divinidad, culpa es del tiempo que con su inexorable guadaña ha hecho desaparecer muchas cosas.

Hay una Tula en el estado de Tamaulipas, que dice Brinton puede ser una de las cuatro á que el texto se refiere: no lo creo; es una ciudad demasiado moderna para que su existencia hubiera llegado á la noticia de los apartados cakchiqueles.

Aunque más antigua que esta, es la Tula de la Teotlalpan, una vez que á ella no se refieren las leyendas mitológicas de Quetzalcóatl y los ulmecas sino á la Tula que suponemos en Tamoanchan, no veo por qué razón pueda llamarse la Tula donde estaba Dios. Podría, sin embargo, ser alguna otra de las del texto cakchiquel.

Las vejaciones que recibían en Tula y la enormidad de los tributos que tenían que pagar fué la causa de la separación, siguen refiriendo los anales. Estos eran, "joyas de jade y plata, plumas verdes labradas y unidas formando mosaicos, juntamente con pinturas y esculturas; y como regalos, instrumentos músicos

cantos, calendarios adivinatorios, calendarios civiles, cacao fino y corriente." (1) De esto nada recuerdan las tradiciones mexicanas ni especifican más causa de la separación, que las molestias del jefe naua.

Más numerosa esta tribu de los nauas, como se puede fácilmente suponer, y su jefe un guererro prepotente y déspota, exigiría para sí cierto tributo de todos los aliados, mientras el sumo sacerdote, jefe de los ulmecas y supremo gerarca de la común religión, se contentaría de las oblaciones voluntarias de los fieles: la carga caería más pesada para los ulmecas por la clase de tributos exigidos.

Interesantísima es la lista de estos, que por una parte pinta á los ulmecas con todo el esplendor de su civilización y por la otra á los nauas ávidos de poseer las obras que ellos producían. Llama la atención que entre los tributos se enumeren las pinturas y calendarios, cosa que no encontramos en ningún códice de tributos de México. De estas obras se vuelve á hacer mención en los anales; no las dejaron en Tamoanchan, y en ello tenemos nueva prueba indirecta de la identidad de las tribus de Centroamérica con los ulmecas.

La noticia que vimos en Sahagún de que al separarse de Tamoanchan los ulmecas cargaron con sus pinturas, la encontramos confirmada en los anales cakchiqueles.

Llegaron los viajeros á las playas del Océano, siguen estos diciendo. Tula se queda al Poniente, y efectivamente en esa dirección está Tamoanchan con relación á las aguas del Golfo.

Cruzan el mar volviendo insensiblemente las proas hacia el Oriente, y siguen la curva que forma el Seno Mexicano por cerca de las playas del Estado de Veracruz, hasta virar completamente al Este en las de Tabasco. Llegan á Nonoalco, lugar que entonces habitarían los zoques, quienes los reciben en son de guerra; derrotan á los forasteros, que huyen avanzando al Este Nordeste, y desembarcan en la playa que se encuentra entre los Ríos Grijalva y Uzumasinta. Los nonoalcas habíanse quedado en el país de los zoques y con ellos una colonia ulmeca que no pudo ó no quiso huír con los demás, pero que no fué molestada por los aborígenes. Estos ulmecas que allí se quedaron dieron origen á los chontales, tribu de la familia maya que encontraron los españoles establecidos en las costas de Tabasco. Los nonoalcas volvieron después á emigrar como veremos.

***

"Gran confusión", dice hablando de los chontales Cyrus Thomas, "reina en lo que se refiere á este nombre, que no sólo se aplica al pequeño grupo de Oaxaca sino á uno de Tabasco y á otro de Nicaragua, ambos colocados por Orozco y Berra en la familia maya. Sin embargo, ahora ya se sabe que solamente los de Tabasco y algunos de Guatemala y Honduras á quienes se aplicó algunas veces este nombre, pertenecen á la dicha familia. Las lenguas de los grupos de Oaxaca y Nicaragua pertenecen á un tronco muy distinto." (2)

A la llegada de los ulmecas al país que la crónica cakchiquel llamaba Nonohual y ahora tiene el nombre de Tabasco, los habitantes se les declararon abiertamente hostiles; estos bravos guererros, con toda seguridad eran los zoques.

(1) Brinton.-Annals of the Cakchiquels. n. 6. p. 71.
(2) Indian leanguages of México and Central América. p. 58.

A principios del siglo XVI dos razas principales habitaban el hoy Estado de Tabasco: los zoques, que en esa época vivían en la parte más septentrional y montañosa extendiéndose á los Estados de Chiapas y Oaxaca, y los chontales que abarcaban la mayor parte del Estado y se extendían por las tierras más bajas y mejores hasta la rivera del mar.

Los zoques forman una misma familia étnica con los mixes. "Los zoques en la actualidad" dice el mayor J. B. Bernad, "habitaban la región montañosa del E. del Itsmo de Tehuantepec, desde el valle de Chicapa al S. hasta el río del Corte al N.: ocuparon primitivamente una provincia, situada en los confines de Tabasco, y fueron sometidos por la expedición que llevó á Chiapas Luis Marín. Se parecen en algunos de sus rasgos á los mixes; pero son de formas más atléticas, y se les distingue fácilmente por lo marcado que tienen las facciones y la rara costumbre de afeitarse la corona de la cabeza." (1) No sé por qué motivo, Gil llama tepaneca el idioma de estos indios. (2)

A mi modo de ver, los zoques, en la época á que nos referimos, habitaban los terrenos orientales de la playa que después se llamó Nonoalco por los nuevos colonos que en ella se establecieron, quienes, unidos á los ulmecas, los fueron empujando hacia las montañas.

***

Mientras los nonoalcas y los ulmecas que se habían quedado en Tabasco, conquistaban palmo á palmo el terreno de los zoques haciéndolos huir á las montañas de Chiapas y Oaxaca hasta desalojarlos por completo de las costas, que á la partida de los nonoalcas quedó bajo el exclusivo dominio de los chontales, el grueso de la expedición que había tomado tierra entre los dos mencionados ríos comenzaba á fraccionarse.

Las ruinas que se encuentran á una y otra margen del río de Grijalva, no muy lejos de la desembocadura, demuestran el lento avance y la ruta que parte de los ulmecas siguieron para irse poco á poco internando por el Suroeste de Tabasco y escalando las montañas de Chiapas, del mismo modo que hicieron con las de la Sierra Madre Oriental, cuando de Pánuco se dirigieron á Tamoanchan.

El curso del Grijalva no ha sido aún arqueológicamente explorado, sino cerca de su desembocadura. Los buenos resultados que han dado las exploraciones científicas del Moctezuma y el Uzumasinta podrán servir de estímulo á los jóvenes arqueólogos mexicanos para emprender un trabajo parecido por el Grijalva y sus afluentes. ¿Nos dejaremos siempre vencer por los extraños? Ahora que se ha fundado en México una escuela de arqueología, creo que es el tiempo oportuno de que, de una manera rigurosamente científica, se hagan esas exploraciones. El resultado, cualquiera que sea, tendrá siempre que ser provechoso á la ciencia.

Mientras no se demuestre lo contrario, creeré yo que como el Pánuco y el Moctezuma fueron los guías que llevaron á los ulmecas hasta la Mesa Central, así el Grijalva sería el que los llevó á las tierras altas de Chiapas, de donde, siguiendo otras corrientes, llegaron á Guatemala.

(1) El Itsmo de Tehuantepec.-México. 1852.
(2) Historia de Tabasco. Primera época, lección I. pag. 2.

Subían también por aquí con pasos lentos, dejando colonias en todas sus etapas principales. Estas quedaban independientes unas de otras, y por los resultados podemos colegir que muy raras serían sus comunicaciones en los antiguos tiempos.

Tal fué el origen de los tzendales, zotziles y chañabales, cuyos idiomas, con el de los chontales de Tabasco, forman un grupo lingüístico omogéneo de la familia mayana, que hace más probables nuestras conjeturas.

Como desde que salieron de Tula estaban los ulmecas divididos en grupos bajo el mando de diversos capitanes, al llegar á Guatemala todos estos grupos se asentaron en diferentes lugares formando parcialidades diversas que, con la falta de comunicaciones y trato íntimo entre unos y otros, acabaron por formar nacionalidades diversas con distintas lenguas y dialectos.

***

Hasta Nonoalco habían venido formando una misma tribu, aunque con diversos caudillos, mayas, quichees y cakchiqueles. Estos dos últimos se separaron subiendo por el Grijalva; los primeros se dirigieron á Chacnovitán. Comenzaron su peregrinación ya separados de las otras tribus en el año 162 de la era vulgar.

Por Chacnovitán se entiende, según el Dr. Pío Pérez, toda la península yucateca: el Dr. Valentini dice que es el Sudoeste de Yucatán, y el Dr. Brinton un lugar en los alderredores del Petén. Nosotros juzgamos que la parte de terreno que se extiende entre las bocas del Uzumasinta.

Los mayas al salir de Chacnovitán para emprender de nuevo su camino, se subdividieron en dos grupos que ni salieron ni llegaron al mismo tiempo. Una de estas fracciones siguió su camino subiendo por el Uzumasinta hasta el Petén, y otra por cerca de la playa del Oeste y Norte de Yucatán. De estos nos hablan las crónicas y tradiciones mayas.

Después del pasage antes citado, sigue diciendo el libro de Chilán Balán de Maní: (1) "Cuatro catunes pasaron mientras viajaban cuando llegaron aquí con Holón Chantepeuh y sus compañeros. Cuando se pusieron en camino para este país era el octavo ahau. Pasaron el sexto ahau, el cuarto ahau, el segundo ahau, ochenta años y un año, porque este fué el primer año del décimo tercero ahau cuando ellos llegaron aquí á este país; ochenta y un años pasaron por todo desde que salieron de la tierra y llegaron aquí á la provincia de Chacnovitán.-Fueron 81 años." Y en el libro de Chilán Balán de Chumayel: "El cuarto ahau era el nombre del katun: en esto llegaron, la Gran bajada y la Pequeña bajada."

Cuáles fueron estas grande y pequeña bajada, nos lo dicen los antiguos cronistas: "Supieron los padres antiguos," dice el P. Lisana, (2) "que primero plantaron la fé de Cristo en Yucatán, que la gente de aquí, parte vino del Poniente, y parte del Oriente; y así en su lengua antigua, nombraban al Oriente de otra manera que hoy. Hoy llaman al Oriente Likín, que es lo mismo que donde se levanta el sol sobre nosotros, y al Poniente llaman Chi-kín, que es lo mismo que caída ó final de sol, ó donde se esconde de nosotros. Y antiguamente decían al Oriente Cen-ial, Pequeña-Baxada y al Poniente Nohen-ial, la Gran-Baxada. Y es el caso

(1) Brinton. l. c.
(2) Lisana.-Historia de Yucatán. cap. III. pag. 3. ver.-México 1893.

que dicen que por la parte del Oriente baxó á esta tierra poca gente, y por la parte del Puniente mucha; y con aquella sílaba entendían poco ó mucho al Oriente y Puniente; y la poca gente de una parte y la mucha de otra.'' Y Cogolludo: ''En algunos escritos, que dejaron los que primero supieron escribir, y están en su idioma (demás de practicarse así entre los indios) se dice, que vinieron unas gentes de la Parte Occidental y otras de la Oriental.'' (1)

Los que subieron por el Uzumasinta y sus afluentes, llegaron hasta el Golfo de Honduras dejando el camino sembrado de interesantísimas ruinas: los choles fué una colonia que se desprendió de la expedición quedándose en el lugar en que los encontraron los conquistadores europeos.

De Honduras volvieron hacia el Norte llegando hasta el Centro á Bacalar, de donde descendieron al Poniente de la Península, siendo estos los que penetraron por el Oriente; y como se fueron fraccionando por el largo camino y las numerosas colonias que dejaron al Nordeste de Guatemala y Norte de Honduras, muy diezmados estaban al llegar á Bacalar y pocos fueron los peregrinos que de allí penetraron al interior; fué esta, pues, la pequeña bajada; mientras los que penetraron por el Poniente, siguiendo por el Estado de Campeche hasta llegar al interior de Yucatán poblando las costas del Oeste, es decir todo el Estado de Campeche y distritos limítrofes del de Yucatán, constituyeron la gran bajada que llevó á la Península mayor número de gente por haber sido mucho menor el número de las colonias que dejaron y más corto el trayecto recorrido.

Unos y otros se confundieron formando la nación maya que aunque dividida en cacicazgos independientes á la llegada de los españoles, conservaba la unidad nacional en la lengua, la religión y las costumbres. Las ruinas que admiramos, por una parte en las márgenes del Uzumasinta, en Honduras, el Petén y la Colonia de Belice; y por la otra en Champotón, Xcalunkín, Nohcacab, Uxmal y muchas otras, no solo confirman las antiguas tradiciones sino las ilustran con sus grandiosos monumentos.

Para dejar instalados á los mayas en su asiento definitivo nos habíamos olvidado de los xicalancas que los acompañaron hasta Nonoalco. Al quedarse en ese país sus hermanos, se fueron los xicalancas más al Oriente estableciéndose en las orillas de la laguna de Términos donde los encontraron los españoles, pero habiendo ya perdido el idioma y probablemente también la nacionalidad. Solo el nombre queda aplicado hoy día á un miserable villorrio de pocas casas pajizas, que si no fuera por el faro colocado en la punta del mismo nombre, quizá solo los arqueólogos se ocuparían de él.

***

La cronología maya comienza, desde que esta nacionalidad empezó á formarse, separándose de las otras el año 162 de la era vulgar. Antes de esta fecha no tenemos datos seguros para poder aventurar una data y por esto me he abstenido de hacerlo aunque no faltan entre los escritores nauas.

La opinión de Morgan me autorizó á pensar que la llegada de los ulmecas

(1) Cogolludo.-Historia de Yucatán. Libro IV. cap. III. tom. I. pag. 232.

había sido poco anterior al siglo XV antes de la era vulgar. Ulmecas, nauas y otomíes, estuvieron en contacto poco menos de quince siglos durante los cuales los nauas y parte de los otomíes se civilizaron; se introdujo la agricultura, se arregló el calendario, se formó la mitología desarrollándose el sistema religioso que evolucionó diversamente, lo mismo que las artes y la escritura, pero sin borrar los principios de un origen común. Se fueron también desarrollando las nacionalidades separándose cada una de su origen, primero los mixteco-zapotecas de los otomíes, después los huaxtecos de los ulmecas, más tarde los otros pueblos maya-quichees conservándose en un rincón de la América Central el mame, como una muestra arqueológica que más se acercaba al idioma de los ulmecas. Los nauas se unieron y se dividieron mucho después de la separación de los ulmecas, conservando siempre entre sí mutuas relaciones pero también guerras ó alianzas. En cuanto á las artes, como los maestros se fueron al Sur y emigraron para Yucatán y Centroamérica, con los sabios, los más hábiles artistas, allí se elevaron los monumentos más suntuosos.

Los hechos están de acuerdo con la tradición. La civilización que se desarrolló en la América Central, supera en casi todas sus formas á las que se formaron en otros lugares con los mismos gérmenes. Los arquitectos y escultores de Comalcalco, Palenque, Quirigua y Copán, lo mismo que los de Chichén Itzá, Uxmal y Zayí tuvieron mejores maestros que los de Mitla, Monte Albán, Papantla y Misantla. La arquitectura se desarrolló admirablemente en el Sur; en el Norte la metalurgia, la cerámica y los trabajos en piedra. Pero todos tuvieron el mismo origen: los Ulmecas: y comenzaron á desarrollarse en el mismo lugar: en Tamoanchan, el Estado de Morelos.